

– Que la sexualidad es un juego mutuo de concesiones y aceptaciones, en la que debe quedar excluido el considerar al otro como mero objeto sexual.

Estos aspectos deben ser abordados, en primer lugar por la familia. Aunque la pregunta que muchas veces se hacen los padres es ¿cómo?, ¿dispongo de los conocimientos necesarios?, ¿utilizaré el lenguaje adecuado? Contestándose la mayoría de la veces con un ¡No! Y es posible que estén en lo cierto, aunque ello no debe ser motivo para desistir del empeño. Ya que por muy burdas que sean las explicaciones que los padres puedan dar, siempre utilizarán una mayor sensibilidad y buen gusto, que si esos conceptos son adquiridos a través de los relatos de compañeros o amigos o de cualquier revista pornográfica.

si el chico/a no pide información sobre estos temas, bien por timidez o porque en casa nunca se le dieron motivo para ello; son los padres los que deben encontrar una excusa para hacerlo. Hoy en día estas se dan con suma facilidad: escenas de alguna película (declaración amorosa, besos...), determinadas situaciones sociales (noviazgo, o parto de algún familiar o amigo...). Una pregunta sobre cualquiera de estas situaciones, deben dar pie a los padres observar el conocimiento de sus hijos e iniciar una conversación sobre los mismos. Es lógico pensar que la pregunta y las explicaciones estarán en consonancia con la edad del niño/a así como de su nivel de conocimientos. Cuando esta forma de actuación se convierta en habitual por parte de los padres, dará la confianza suficiente para que sean los hijos los que la inicien.

Quiero resaltar, aquí, que este modelo de comportamiento ha de ser igual para los hijos que para las hijas; y aunque la consideración pueda resultar obvia, no siempre se tiene en cuenta a la hora de actuar. Así a los hijos aunque no reciban más informaciones que sus hermanas, sí se le permite participar antes de conversaciones y actitudes relacionadas con el sexo, (entre otras diferencias) lo que ha dado lugar a un mayor grado de libertad para conocer y actuar en estas lides. En cambio la sexualidad en la mujer, ha sido, y sigue siendo, una de las dimensiones de la condición femenina más sujetas a prejuicios, hasta el punto que sería analíticamente correcto, establecer una relación entre libertad sexual y libertad de la mujer.

La escuela debería ser el siguiente eslabón de este aprendizaje. Aquí con un foro más técnico, el debate contaría con los aportes científicos que suplieran las limitaciones encontradas por las familias. ¿Por qué esto no se da, o no se da siempre? Las razones son demasiados complejas para analizarlas en este breve artículo; pero no es ajeno el hecho de que al no iniciarlo las familias no sienten necesidad de pedir su continuación.

A modo de conclusión: Si ignoramos, negamos o confundimos el valor de la sexualidad, en el contexto familiar y educativo, corremos el riesgo de no poder participar en los grandes debates sobre el tema, por no haber iniciado el proceso por su base. Y lo que es peor, que estos déficits de formación nos abocarán: al consumo, a la comercialización y objetivización sexual; sin tener conciencia de ello.

FRANCISCO ABELLAN GOMEZ

Joyería - Relojería
Artículos de regalo



Mayor de Carnicería, 8

Telf.: (926) 86 03 27

ALMAGRO (C. Real)